

CALAHORRA COMO CENTRO ESCOLAR DE LA COMARCA

El otro día hablaba con mi abuelo sobre su infancia en Calahorra. Aunque mis hermanas y yo somos Calagurritanas, nadie de mi familia lo había sido antes. En Autol fue a la escuela, y al terminar la escuela, si quería seguir con los estudios, tenía que venir a Calahorra al instituto. De hecho lo habitual era que al terminar la escuela se dedicaran a ayudar a la familia en el campo y que no siguiesen con los estudios. Y así hubiera sido su vida si no hubiera llegado a Autol un nuevo cura, se llamaba Don Bernardino José Orío, que organizó una academia para preparar a los chicos para examinarse por libre en el instituto de Calahorra. Este hombre, también se ganó a los jóvenes de la época, porque fundó el club Picuezo con actividades para los chicos y sala de televisión.

El caso es que Don Bernardino convenció a mi bisabuela para que mi abuelo Pedro se apuntase a la academia donde el daba clases de francés, y así mi abuelo pudiese examinarse por libre en el instituto Marco Fabio Quintiliano, de Calahorra de los cursos: Ingreso, Primero y Segundo de Bachillerato.

En 1965, el tercer curso tenía que estudiarse en el instituto de Calahorra. Mi abuelo junto al resto de alumnos de Autol, Arnedo, Quel, etc..... viajaban cada día en *el trenillo*. Pero justo ese año desapareció, y se hizo cargo de la ruta Autobuses Ruiz y Ballesteros. Este autobús tenía una escalera en la parte trasera y el equipaje o mochilas se ponían en la vaca.

Me cuenta mi abuelo que tenían un bono mensual de viajes, pero siempre discutían con el revisor porque ellos querían que no les contara el sábado y el domingo ya que no tenían que bajar de Arnedo al instituto. Un día la discusión que montaron hizo que los echaran del autobús. Y alguna vez tuvo que hacer el trayecto en bicicleta. El autobús les dejaba en la calle Cavas, desde allí se iban al instituto a recibir las clases. A la hora de comer solían ir al bar *El Queleño*, que estaba en el Mercadal, y allí se comían el bocadillo que habían traído de casa. Mi abuelo se pedía un vino con gaseosa. En la parte de atrás del bar había una sala con billares y si "había perras" jugaban al billar. Si no se entretenían echando pulsos, unos contra otros. Por las tardes, él solía ir a estudiar a la biblioteca que estaba en el ayuntamiento y le gustaba charlar con el bibliotecario: Don Pedro

Gutiérrez. De él tiene un gran recuerdo. Dice que era una persona que sabía muchísimo y que le encantaba compartir su conocimiento con los jóvenes. Tenía piezas arqueológicas que les enseñaba.

Una vez mi abuelo le llevo una pieza metálica que se había encontrado en el castillo de Autol y Pedro Gutiérrez le dijo que era un botón romano.

Después de estudiar volvía a coger el autobús, pero antes se compraba “cigarros de la guerra” que vendían en el bar *El Avenida* y eran muy baratos. Otras veces se compraba un merengue en la pastelería *Agus*, justo enfrente de la para da de autobús. Y así transcurrieron los años de instituto para mi abuelo.